

Cambios socioculturales de los jóvenes en la vida institucional: familia-escuela

JOSÉ GUTIÉRREZ-DELGADO¹



Resumen

El presente artículo ilustra un análisis y reflexión sobre cómo los jóvenes en tanto estudiantes van adoptando una serie de transformaciones socioculturales producto de los procesos de transculturación social (aculturación y endoculturación), rasgos culturales que afianzan en su actuar cotidiano y su estilo de ser (identidad). Se rescata la importancia de la vinculación que existe entre la escuela y familia para fortalecer los cambios que se van haciendo presentes en la dinámica social de los jóvenes.

Es un estudio de carácter cualitativo, sobre un estudio de caso en una Escuela Formadora de Docentes (Normal de Santa Ana Zicatecoyan), ubicada en el Municipio de Tlatlaya, Estado de México y la interacción con las familias de sus estudiantes y/o egresados. El análisis se efectuó considerando el período de 1985-2000; subdividiéndose en tres etapas: crítica, de consolidación y de normalización (momentos donde se apreciaron los cambios socioculturales producto de la injerencia de esta escuela normal). Para recabar la información, se realizaron observaciones, entrevistas y relatos haciendo uso de la narrativa de los actores participantes (alumnos, egresados, familias, maestros, autoridades y gestores sociales). Toda esta información contextual, se consolida con un sustento teórico. Epistemológicamente se retoman varios elementos de la Antropología Sociocultural, donde resaltan los procesos de la comparación como estrategia de análisis para poder interpretar el objeto de estudio. Esto último se refleja en el apartado de resultados de este documento.

Descriptores: Transformación sociocultural, Familia, Escuela, Aculturación, Endoculturación.

Youth Cultural Changes in the Institutional Life: Family-School

Abstract

This article illustrates an analysis and reflection on how young people as students are taking a number of sociocultural transformation product of social processes of acculturation (acculturation and enculturation). Entrenched cultural traits in their daily actions are identified and their way of being (identity). The importance of the link between school and family to strengthen making changes that are present in the social dynamics of youth rescues.

It is a qualitative study on a case study in a Training School Teachers (Normal Santa Ana Zicatecoyan), located in the Municipality of Tlatlaya, State of Mexico and the interaction with the families of their students and / or alumni. Analysis was performed considering the period 1985-2000; subdivided into three stages: review, consolidation and standardization (moments where sociocultural changes due to interference of the Normal School appreciated). To obtain the information, observations, interviews and stories were applied using the narrative of the actors involved (students, alumni, families, teachers, social authorities and managers). All this contextual information is consolidated with a theoretical support. Epistemologically various elements of Sociocultural Anthropology, which highlight the processes of comparison and analysis strategy to interpret the object of study are taken up. The latter is reflected in the results section of this document.

Keywords: Sociocultural Transformation, Family, School, Acculturation, Enculturation.

Recibido: 1 de abril de 2014
Aceptado: 7 de junio de 2014
Declarado sin conflicto de interés

Este artículo se deriva del trabajo de tesis "La Escuela Normal de Santa Ana Zicatecoyan como transformadora de la vida familiar de sus egresados en el Municipio de Tlatlaya", para obtener el Grado de Doctor en Ciencias de la Educación; elaborado durante mi estancia como alumno del Programa de Doctorado del Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México (ISCEEM), generación 2012-2014.

¹ Estudiante del Programa del Doctorado en Ciencias de la Educación del Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México. gudjose63@yahoo.com.mx

Introducción

En este apartado, se presenta un análisis sobre la vinculación que existe entre la tarea formadora de docentes de la Escuela Normal de Santa Ana Zicatecoyan (ENSAZ) y las familias de los estudiantes de esta institución educativa; se analizan de manera específica los cambios que se generan en estos dos escenarios (escuela y familia) a través de la influencia de los propios alumnos; ya que “las relaciones entre profesores y estudiantes, escuela y hogar, vida en el aula y el mundo se extiende más allá de ésta” (Hargreaves, 1999:255). Por lo tanto esta institución se convierte en el centro de investigación de manera conjunta con las familias de sus estudiantes.

Estas acciones están presentes en todo momento de la vida cotidiana de los jóvenes en relación con su contexto social escolar y familiar; sin dejar de lado que la realidad social es compleja, dinámica y cambiante, la cual en su práctica va generando una historicidad y cuyo conocimiento requiere la participación directa de los actores sociales para desentrañar, comprender y reflexionar sobre cómo se va transformando dicha realidad sociocultural como un prolongado camino polifacético en el análisis de las culturas y de los procesos pasados y actuales, lo cual origina lo que denomina “constantes culturales existentes por encima de tiempo y lugar” (Herskovits; 2011). Con este concepto Herskovits hace a un lado la idea de que existen sociedades civilizadas y sociedades primitivas de manera permanente; esto se traslada de igual manera a las instituciones educativas, donde la historia, el tiempo y las circunstancias en el interactuar de los estudiantes y docentes hacen que se generen cambios en sí mismos como cultura escolar, los cuales se reflejan en una transformación social, cultural, moral y económica de sus familias.

Entonces, la escuela es el espacio social donde se concentra una diversidad de situaciones culturales. Estas instituciones a través de la acción de los maestros han emprendido una ardua encomienda en la generación de cambios mediante los cuales van respondiendo a las exigencias de la sociedad; como lo expresa Giddens (2000:9) “Los cambios provocados por las instituciones modernas se entretienen directamente con la vida individual”.

Con esto se justifica la acción social de la escuela como parte protagónica en la implementación de actividades tendientes a lograr las transformaciones en el contexto individual, social y familiar de sus estu-

diantes y maestros; al respecto, Hargreaves afirma: “Nuestras escuelas necesitan efectuar cambios fundamentales y de largo alcance... El cambio está justo allí, en las mismas aulas, en la vida, en plena transformación, de los jóvenes que las ocupan” (1999:253, 255).

Desde esta perspectiva, a la escuela se le considera como la institución que construye cotidianamente nuevos saberes, infunde valores y fortalece el ámbito cultural y social de sus actores. A partir de este planteamiento general, a continuación se presenta un apartado teórico sobre el objeto de referencia, sustentado con un trabajo de campo sobre la realidad que se vive en el escenario de estudio; el cual se explica en la sección de método de este trabajo.

Cambios de los alumnos en la vida institucional

La dinámica académica que prevalece al interior de las aulas en una escuela, se deriva de dos perspectivas como prácticas de formación; una referida al desarrollo de un currículum formal de estudios, el cual posee propósitos definidos y perfiles de egreso de los estudiantes como metas de formación a lograr; se trata del campo oficial de la formación escolarizada. Aunado a las prácticas de formación, se adhieren en la cotidianeidad las prácticas del currículum oculto; es decir, las prácticas internas que se realizan en una institución educativa las cuales en ocasiones distan de las contempladas por la oficialidad, ya que en el seno escolar de manera diaria se emprenden acciones producto de las circunstancias o necesidades de acuerdo al tiempo que se esté viviendo o simplemente tomando en consideración las situaciones de formación del nivel educativo y la cultura social prevaleciente en el contexto, en donde alumnos, docentes, autoridades y padres de familia se interrelacionan. Al respecto, Alberto Araujo dice:

“...las formas de actuación de los maestros han constituido prácticas escolares o institucionales, resultantes de fuertes tradiciones de enseñanza..., se percibe un distanciamiento entre las orientaciones propuestas y las prácticas escolares” (2007:7).

En relación con las prácticas cotidianas que realizan los maestros, los egresados de la ENSAZ, dicen: *Se nos pedía a través de los maestros ser diferentes en todo nuestro actuar en la familia, la escuela y en la comunidad para que creáramos en la gente otro concepto o imagen diferente. Con estas nuevas actitudes, la gente a pesar de que éramos estudian-*

tes, ya nos decía "MAESTROS" y cuando escuchábamos esa expresión, nos sentíamos obligados a actuar y ser diferentes (C; Eg*, +; [a, b, c]; 16-XII-2013).

Con esta aseveración, se enfatiza que las acciones de la cotidianidad en una institución educativa fortalecen la formación de los educandos, se adaptan a las circunstancias de la realidad social y cultural del medio, lo que propicia que las acciones de enseñanza que se realizan en la práctica a veces se vean desarticuladas en relación con las estipuladas en la oficialidad en los planes y programas de estudio, es decir, los maestros articulan sus estrategias metodológicas de acuerdo con las circunstancias que viven en los grupos de alumnos en las aulas de clase.

Por lo tanto, se puede decir que esto es el resultado de los elementos socioculturales del contexto de referencia; donde aprenden unos de otros de manera recíproca como lo expresan los exalumnos de la ENSAZ cuando se les cuestiona sobre quién ha tenido influencia en ellos sobre los cambios que se han generado en su actuar y expresan en su mayoría que por la influencia de los maestros; otros coincidieron en que fue por la participación de los dos aspectos (por los maestros y por la influencia de los propios compañeros), *porque entre nosotros tratábamos de imitarnos o nos dábamos sugerencias* (C; Eg*, + [a, b, c]; 16-XII-2013).

Reforzando el comentario anterior, se subraya el papel la escuela como agente de integración y de control, como un organismo mediador entre el individuo y la sociedad, en cuanto que transmite normas y valores sociales y de convivencia entre los seres humanos; coordinándose de manera permanente con las demás agencias socializantes como la familia, la Iglesia y las organizaciones sociales que participan en el proceso de socialización del individuo (Diccionario de las Ciencias de la Educación, 1995). Referente a la influencia de las agencias sociales diferentes a la escuela, los ex alumnos destacan la participación de la Iglesia para poder adquirir mayor firmeza en sus acciones; los actos de fe se fortalecieron, y se fueron presentando compromisos de compadrazgo, ahijados de sacramentos religiosos; todo esto, como producto de la nueva imagen social que estábamos adquiriendo. Se enfatizó el acto de fe y *el párroco del municipio, nos veía con una imagen diferente* (C; Eg*, + [a, b, c]; 16-XII-2013). Por su parte, los padres de familia, argumentaron que los estudiantes normalistas adquirieron más presencia y mayor imagen social ante la sociedad (E; F*, +; 10-X-2013).

Entonces la articulación y responsabilidades de formación entre familia y escuela, trata de vincular el

trabajo académico, dar sentido a situaciones contextuales (sociales, culturales, morales y económicas), argumentando sus relaciones entre sí y propiciando un análisis con una perspectiva histórica con una idea de progreso, es decir, se trata de un aprendizaje sistemático que coadyuve al logro de los enfoques de formación de acuerdo a los perfiles de los planes de estudio.

Con ello, la escuela, en tanto institución socializante de la vida del ser humano, se convierte en factor básico en el logro de una transformación social y, por ende, familiar. El asunto esencial de este estudio radica en analizar, comprender e interpretar cómo la Escuela Normal, como institución formadora de docentes, ha logrado insertarse a través de sus egresados en el escenario familiar, impulsando cambios favorables en la vida de las familias y transformando rasgos culturales en cuanto a costumbres y tradiciones se refiere. Al respecto los egresados expresan: *Mi participación ante la sociedad y en la familia era más colaborativa y mi actitud más social (participativo, con iniciativas diferentes, aportaba, opinaba); trataba que mi actitud fuera igual que los demás, es decir con humildad, sin hacer sentir cuestiones de vanidad; el hecho de estar estudiando en la Escuela Normal, era un don, un privilegio, una oportunidad, una situación que me obligaba a actuar de otra manera y por ende mi comportamiento era distinto* (C; Eg*, + [a, b, c]; 16-XII-2013).

Así se asume el compromiso de la escuela, teniendo una vinculación estrecha con la comunidad (familia) para que los cambios culturales que se presenten en los estudiantes en vayan siendo aceptados en el seno familiar. Por ende, la escuela normal se ha convertido en una institución generadora y transformadora de valores, actitudes y estilos de vida social, los cuales han repercutido en un cambio de cultura en el ámbito externo (sociedad y familia); los estudiantes, al adoptar las diferentes formas de ser y actuar, van moldeando su identidad social y su sentido de pertenencia, apegándose a las normatividades institucionales y conjuntando diferentes esquemas culturales de sus compañeros y maestros; estos aprendizajes culturales adquiridos al interior de la escuela se reflejan en la familia como transformaciones o cambios que se van generando como producto del trabajo realizado en las aulas de clase, de modo que: "La misión principal de los centros educativos ha de ser la de contribuir a la mejora de la sociedad a través de la formación de ciudadanos libres, críticos y responsables" (Gairín; 2000:32).

Transformación sociocultural en la formación docente de los jóvenes

Antes de enfocar el contenido de esta subcategoría en los procesos de formación docente en la Escuela Normal, iniciamos con algunas reflexiones generales: ¿Cómo se genera la formación de los docentes en una institución educativa?, ¿Es lo mismo formación docente y formación profesional? ¿Cuáles son los esquemas de formación en las escuelas formadoras de docentes? ¿Cómo se generan cambios en los jóvenes estudiantes a partir de los procesos de formación docente?, ¿De qué manera trascienden las transformaciones sociales, culturales y los rasgos de formación profesional que adquieren los estudiantes en la escuela hacia su ambiente familiar?, ¿Cuál es el enfoque de formación profesional de las instituciones formadoras de docentes para lograr trascender hacia el exterior de su contexto social? A partir de estas interrogantes se centran los análisis respecto al contenido del presente apartado, considerando que la escuela permite establecer relaciones interpersonales entre los actores sociales que participan en el desarrollo de su misión, generando así una serie de procesos de construcción social y de interacción constante.

El alumno normalista como futuro docente, en el proceso de su formación profesional, va construyendo sus saberes intelectuales y académicos, los cuales le permiten conformar su perfil profesional como docente. Estas herramientas de formación que adquiere en el proceso continuo de sus estudios, son las que delimitan los cambios en su actuar social y cultural. Hacer mención de los cambios que se presentan en los estudiantes normalistas en su vida escolar, es hacer referencia a que cuando se incorporan al ámbito de la educación normal, éstos traen consigo un bagaje cultural diverso, "polifacético" como lo conceptualiza Herskovits (2011), producto de la cultura de su familia, de su comunidad o de la escuela anterior donde estudiaron, lo que es similar a afirmar que se fusionan dos situaciones culturales diferentes o dos culturas distintas.

Desde esta premisa, los rasgos culturales de una persona se transforman cuando se enfrenta a situaciones diferentes; por ende, la cultura facilita la oportunidad de crear, negociar, imponer valores y creencias; a este respecto, se dice:

"...La cultura tiene contenido y forma. El contenido de una cultura se compone de aquello que piensan, dicen y hacen sus miembros. La forma

consiste en las pautas de relación entre los miembros que compartan dicha cultura, que pueden adoptar, por ejemplo, la forma de aislamiento, de grupos o facciones en competencia, o de adquisición más amplia a una comunidad" (Hargreaves; 1999:46).

Con este enfoque, la cultura escolar que viven los estudiantes en su proceso de formación docente se considera como un conjunto de transformaciones en sus valores, costumbres y tradiciones a partir de la relación con la cultura institucional.

En este sentido, la práctica de la enseñanza para la formación docente ha sido tarea encomendada a las escuelas normales como instituciones educativas de educación superior; éstas se constituyen socialmente mediante las interacciones de todos los actores sociales participantes: maestros, directivos, familia, alumnos, autoridades, egresados y gestores sociales, vinculados por su cultura social, costumbres, tradiciones y valores, estableciendo redes de comunicación donde su participación es básica para el establecimiento de estilos o formas de identificación sociocultural; como se expresa en el concepto de capital social:

"...conjunto de recursos actuales o potenciales vinculados a la posición de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de reconocimiento mutuo, como consecuencia de la pertenencia a un grupo, unidos por vínculos permanentes y útiles" (Bourdieu; 2001:84).

Al respecto, los estudiantes egresados dicen: *La familia me ponía de ejemplo en cualquier momento que tenía la oportunidad, se sentían orgullosos de mí. Socialmente me veían como un ejemplo y decían "El estudiante de la Normal"; cuando veían mi presencia, decían "Ya viene el futuro maestro", la gente adulta me empezó a incorporar en sus diálogos o pláticas, es más me ubicaban en un lugar estratégico para que participara en sus diálogos. Yo me sentía con más responsabilidad, porque tenía la necesidad de buscar formas de participar de manera centrada y acertada en relación a las conversaciones que se tenían, debería opinar adecuadamente* (E; Eg*; 10-X-2013).

Con esta concepción se hace referencia al conjunto de recursos humanos disponibles en las instituciones formadoras de docentes para desarrollar su participación de manera vinculada, permitiendo el establecimiento de redes sociales de comunicación. Las normas establecidas pueden ser factores que penetran en la formación y en la transformación de actitudes y valores trascendiendo éstos a la comuni-

dad y sobre todo a las familias. Bajo este referente Elliott afirma:

“La práctica de la enseñanza no es simplemente una creación de individuos en el escenario de la escuela, sino que está conformada por estructuras que trascienden el poder de cualquier individuo para realizar el cambio. Esta estructuración se manifiesta en la selección, secuenciación y organización de los contenidos del currículum; en los programas de tareas de aprendizaje que gobiernan cómo se trabaja el contenido; en la forma en que los alumnos son organizados socialmente y cómo los recursos y el tiempo se asignan y distribuyen” (1991:52-53).

Esta práctica social durante la formación docente es la que genera los cambios sociales los cuales delinean el futuro de la sociedad. El docente en formación, como estudiante, adquiere varias transformaciones en su actuar, en sus formas de ser ante los demás, hábitos a los que por su situación familiar o cultural quizá no había estado acostumbrado; por lo que hablar de cambios es hacer referencia a las transformaciones e innovaciones y mostrar nuevas formas o estilos de ser, los cuales conllevan a situaciones diferentes.

En relación con las transformaciones que se observan en el trayecto de vida institucional de los niños o jóvenes, se trata de situarse en un contexto de vida escolar donde, a través de la participación de la escuela y los agentes sociales involucrados en ésta, se convierten en partícipes de este moldeamiento en las nuevas posturas o maneras de actuar de las personas.

La dinámica de la cultura escolar en los procesos de formación docente implica la consideración de muchos mecanismos psicológicos que subyacen a la conducta humana y constituyen un aspecto especial del proceso endocultural donde la adquisición de experiencias de aprendizaje y de relación social en la comunidad escolar brindan la oportunidad de adoptar ciertos hábitos, saberes o conductas que el estudiante va asimilando en su contexto personal para aplicarlas en su ámbito social al que pertenezca, por ello:

“...este proceso endocultural es el medio por el cual un individuo, durante todo el período de su vida, asimila las tradiciones de su grupo y funciona a base de ellas. Aunque implica básicamente el proceso de aprendizaje, ya señalamos que la endoculturación procede en dos niveles: el de los

comienzos de la vida, y el que señala la vida del miembro de la sociedad en su madurez” (Herskovits; 2011:531).

En este sentido, cuando el alumno llega a esta institución, se somete a dos procesos culturales: el de endoculturación, el cual consiste en que el estudiante asimila los nuevos esquemas culturales que observa a su alrededor y los aplica en su vida cotidiana; es decir se apropia de la cultura producto de la interacción con sus compañeros y docentes de la escuela; y el de aculturación, en el que la nueva cultura de la que se apropia el joven normalista es producto de la enseñanza, la transmisión, la imposición de saberes, hábitos y costumbres de la institución a través de los maestros.

Con lo anterior, se deduce que en el proceso de la formación profesional que adquieren los docentes en la ENSAZ asimilan varios cambios culturales como “resultado de la interacción de los factores históricos, psicológicos y ambientales” (Herskovits; 2011:528). Es decir, las costumbres de los momentos y las épocas histórico sociales por las que ha pasado la Escuela Normal son diferentes de acuerdo con la normatividad, misiones y visiones contempladas en los diferentes planes de estudio; así como los intereses sociales de los protagonistas de la ejecución de los procesos de formación y, sobre todo, las circunstancias culturales de la región como ambiente social donde se desarrolla la formación.

Por lo tanto, la educación es una realidad histórica producto de la participación del hombre y la vinculación con su contexto sociocultural, la cual va tomando su tipicidad de acuerdo a las circunstancias que se vayan presentando con el paso del tiempo.

Con este punto de partida hacia la comprensión e interpretación de la importancia del papel que juega la educación como proceso socializador de la vida de las personas, se visualiza como un proceso continuo y permanente que acompaña el trayecto de vida de un individuo. La labor educativa es, por ende, una situación determinante en la consolidación de los valores, principios y actitudes en el hombre, su misión radica en ir delineando las perspectivas de vida, así como la adaptación de los actores sociales a éstas.

Entonces, la tarea educativa no es estática; es evolutiva, cambiante y transformadora de la sociedad; su acción radica en ir adaptando sus objetivos de acuerdo a las necesidades de cada época social. A la par se considera histórica y holística, porque implica un núcleo social global y no individualizador en su

labor; su proceso reside en una construcción social de acuerdo a patrones referenciales socioculturales, por lo que la educación es dirigida, creada, moldeada y conducida por el mismo hombre en relación con la sociedad.

Como se visualiza en el tema central; el ámbito sociocultural posee trascendencia en cuanto a que la escuela normal pueda alcanzar sus propósitos; por consecuencia, los jóvenes, al llegar a la etapa de vida escolarizada, se enfrentan a circunstancias que los hacen ir mostrando actitudes peculiares en distintos aspectos de su situación personal.

Método

Se trata de un estudio cualitativo a partir de un estudio de caso en una institución formadora de docentes (ENSAZ y las familias de sus estudiantes y egresados). Para su análisis se aplicaron observaciones continuas en el escenario de estudio, 25 entrevistas a los actores sociales (familias, maestros, estudiantes, egresados, autoridades y gestores sociales) y diversos relatos de los mismos informantes haciendo uso de la narrativa; además, se aplicó un cuestionario a 20 egresados para registrar sus apreciaciones en relación con la temática. En las referencias del trabajo de campo, los instrumentos de investigación se identifican de la siguiente manera: Cuestionario (C), Entrevista (E), Observación (O), Relatos (R); y los informantes, de este modo: Familias (F), Egresados (Eg), Maestros (M), Autoridades (Au), Gestores sociales (G). Para identificar el sexo de los actores, se considera (*) para mujer y (+) para hombre.

En el caso de los egresados, se utilizó la nomenclatura [a, b, c]; cada literal significa una subetapa considerada dentro del período 1985-2000 (1985-1990, etapa crítica "a", es en la que se iniciaron a reflejar los cambios como efecto de la influencia de la Escuela Normal, los cuales no se aceptaban con facilidad; 1990-1995, etapa de consolidación "b", cuando los jóvenes y sus familias empezaron a aceptar las transformaciones socioculturales; y de 1995-2000, se considera etapa de normalización, cuando los cambios se aceptaron con naturalidad, se normalizó la cuestión sociocultural en la vida familiar y social de los jóvenes. Ejemplo de una referencia: (C; Eg* [a, b] 16-XII-2013), quiere decir "Cuestionario aplicado a mujeres egresadas de las generaciones pertenecientes a los dos primeros períodos, el 16 de diciembre de 2013".

Epistemológicamente, se retoman aspectos de la

Antropología Sociocultural, que resaltan los procesos de la comparación como estrategia de análisis para interpretar el imaginario social del objeto de estudio de cada uno de los participantes. Todos estos referentes contextuales se consolidan con un sustento teórico. Resaltan los procesos de transculturación (endoculturación y aculturación) en el trayecto de transformación de los rasgos socioculturales de los jóvenes durante su vida institucional, los cuales trascienden en el seno familiar.

Todo lo anterior está esquematizando mediante tres niveles de análisis. En primer término, se presenta una acción reflexiva sobre la situación teórica de cada uno de los aspectos, donde se consideran diversas perspectivas de acuerdo a las opiniones de diferentes autores; en segundo término, se plantea cómo se visualiza este contexto teórico en vinculación con la situación práctica de la Escuela Normal, esto es, se describe la práctica de significaciones que contribuyen a interpretar la realidad; y, por último se evidencia cómo estas situaciones históricamente han ido transformando esa realidad sociocultural.

Resultados

Desde este enfoque, el Plan de Estudios de Educación Normal plantea el modelo de una intención viable; implica la posibilidad de interpretar, detectar relaciones, establecer inferencias y extraer conclusiones en diferentes direcciones, de tal manera que los jóvenes en su formación docente pueden desenvolverse dentro de su contexto escolar y familiar de manera adecuada, generando simultáneamente transformaciones en su estatus de vida. Ejemplo de este aspecto es la actitud que asumieron los estudiantes de la ENSAZ cuando reconocen que fueron cambiando algunos de sus hábitos cotidianos, señalando que el cambio se generó a través de los maestros y directivos en aspectos tales como higiene bucal, formas de vestir, uso de perfume, desodorante, corte de pelo, bigote recortado, baño diario, cambio de ropa y peinado. *Los maestros nos enseñaron a comer (usar el tenedor, la cuchara, así como las servilletas en la mesa); recortar las uñas (pies y manos). Las sugerencias de cómo hacer del baño, ya que en ese entonces en las viviendas no había WC, nos íbamos a realizar nuestras necesidades atrás de la casa, árboles, piedras para protegernos que no nos vieran; es decir hacíamos del baño al aire libre; por lo tanto, no había papel sanitario, en lugar de éste, se utilizaban piedras, palos, olotes, hojas de árboles o bosque que había cerca de donde hacíamos del baño (C; Eg*, + [a, b, c]; 16-XII-2013).*

La oficialidad institucional, el currículum oculto y el bagaje de experiencias, hábitos, costumbres, tradiciones (cultura) que los estudiantes poseen cuando ingresan por primera ocasión a una escuela, trae consigo un desequilibrio social en la vida personal; el estudiante se va ajustando y adaptando poco a poco a maneras diferentes de actuar, se enfrenta a circunstancias sociales adversas y a paradigmas sociales diferentes.

En el caso de los estudiantes de la Escuela Normal, se trata de jóvenes originarios de diversos contextos sociales (diferentes comunidades pequeñas y otras más pobladas, regiones del Municipio de Tlaxiaco e inclusive de otros estados de la República Mexicana como Guerrero y Michoacán). Por tanto, sus costumbres conformaban una diversidad cultural en todos los ámbitos de su personalidad; ejemplo de esto, era su forma de vestir, a partir de lo cual se les cuestionó ¿Recuerdas cómo vestías antes de ingresar a estudiar?, ¿Podieras describir cómo era tu vestimenta?. Señalaron: *vestíamos con ropa humilde* (origen pobre), *en el caso de nosotros los hombres usábamos pantalón acampanado, camisa sin fajar, uso de sombrero y huaraches, melena* (pelo largo); algunos jóvenes tenían zapatos de charol (brillantes) y se usaban solamente en fiestas; los zapatos era característicos de familias pudientes económicamente.

Los hombres utilizábamos las mangas de la camisa arrolladas y las puntas de la camisa donde se abotonaban las amarrábamos a la altura del pantalón (omblijo). La mujer, vestidos esponjados y de colores brillantes o fosforescentes, floreados, largo hasta la rodilla o un poco más abajo de ésta; también vestían falda amplia, el cuello del vestido o de la falda era cerrado. Las muchachas se caracterizaban por el uso de collares y aretes grandes o arracadas; su pelo era largo, en su peinado se colocaban sus peinetas o en su defecto flores naturales, listones de colores, a veces se enrollaban su trenza en la cabeza. En la mujer, era común el uso del rebozo. Su calzado era el uso de la chancla o sandalia, el zapato de plástico, en algunos casos zapato normal pero para uso exclusivo en fiestas y llegando a la casa éstos se guardaban. El maquillaje se utilizaba muy poco (C; Eg*, + [a, b, c]; 16-XII-2013).

De acuerdo con Herskovits (2011), esta diversidad cultural, que se concentra al interior de la Escuela Normal, es polifacética donde interactúan varios estilos culturales heterogéneos los cuales, a través de la interacción social y el transcurso del tiempo, dan lugar a la creación de una cultura con caracteres similares. Esta homogeneidad cultural que surge después del desequilibrio de la diversidad cultural, es lo que se identifica como cambios que se van creando al in-

terior de la escuela. Referente a este aspecto, un egresado de la primera generación, relata su experiencia de la siguiente manera:

Cuando llegamos por primera vez a la Escuela Normal (en el edificio viejo de la Escuela Primaria de Santa Ana Zicatecoyan), *ingresamos con diferentes costumbres* (formas de vestir, de hablar, uso de calzado); *en fin, unos vestíamos la camisa desfajada, la forma de hablar era un lenguaje regional con palabras no pronunciadas adecuadamente, calzábamos huaraches* (hombres y mujeres), *la mayoría no estábamos acostumbrados a peinarnos, mucho menos a practicar normas de urbanidad. Pero con la influencia de los maestros y del director de la escuela, el cual era muy estricto, fuimos cambiando nuestros rasgos culturales y los fuimos adoptando de acuerdo a las nuevas sugerencias que se nos daban y tomando en cuenta lo que entre nosotros nos íbamos transmitiendo. Nos ayudó mucho los intercambios académicos, culturales y deportivos que teníamos con otras escuelas normales; lo que observábamos lo tratábamos de copiar y practicarlo en nuestra vida diaria* (R; Eg +; 9-VII-2013).

En este proceso de análisis, es fundamental la reflexión sobre la historia de vida sociocultural de la Escuela Normal desde su creación, es decir se evidencia mediante los imaginarios sociales cómo se fue construyendo la idea de la institución en tanto formadora de maestros en su contexto social, la manera como fue penetrando social y culturalmente en cada una de los actores

Así pues, el papel y responsabilidad de la educación es amplio y sobre todo el rol que deben desempeñar los actores que la desarrollan, porque en sus manos poseen el futuro de las nuevas generaciones de niños y jóvenes. Los procesos de formación y preparación juegan un papel preponderante para delinear y bosquejar las formas de dirigir la acción educativa de los sujetos para coadyuvar a lograr en ellos un bienestar en su vida futura; de ahí que la función socializadora y formadora de la escuela consiste en integrar un entramado de formación sustentada en valores sociales que permitan tener su aval o aceptación por parte de la misma sociedad. En relación con esto Zambrano Leal, dice:

“La finalidad última de la educación es la formación. Educar es transmitir... valores y... principios esenciales para una vida virtuosa. Educación, supone una acción cuyos resultados se observan con el transcurrir del tiempo... Cuando aprendemos las reglas de vida, los valores y normas, ellas cobran validez en su aplicación. El tiempo de tal

aprendizaje y de su enseñanza delimitan el momento de la educación; reflexionar la importancia de tales valores y normas fija la realidad de la formación (2007:32-33).

Como ejemplo, se les preguntó a los egresados sobre las costumbres y hábitos que estaban presentes en su actuar en cuanto a la limpieza e higiene ambiental y cómo fueron cambiando en su cotidianidad social. Respondieron: *Teníamos la costumbre de tirar la basura en cualquier lugar, por ejemplo si comíamos alguna fruta que tuviera cáscara, tirábamos la basura ahí mismo donde nos la comíamos; es más, en la mesa o chimenea cuando estábamos comiendo la basura que se generaba ahí la tirábamos y después la mamá la barría (el piso era de tierra, no de cemento o concreto). Era un problema porque tirábamos basura en todos lados. En nuestras casas tirábamos la basura en los espacios externos al corral de la vivienda, le llamábamos "basurero". Fuimos cambiando este tipo de hábitos negativos a través de la participación de los maestros; concientizándonos sobre la importancia de la higiene y de la contaminación del medio ambiente (C; Eg*, + [a, b, c]; 16-XII-2013).*

Considerando que el ámbito de la educación es un espacio de reflexión y crítica de los procesos de formación profesional que permiten la participación de diferentes ideologías o formas de pensar; éstos facilitan ubicar los enfoques teórico metodológicos de la formación. Al respecto, Casas Navarro (2002) afirma: "Un pensamiento no se convierte en crítico, por el mero hecho de ponerse esa etiqueta, sino en virtud de su contenido. Por ende la acción del maestro es fundamental para reflejar en ésta su trascendencia en la manera de pensar y actuar poniendo énfasis en su ideología sociocultural". Tal es el caso de los maestros de la ENSAZ cuando señalan: *El maestro, al inicio tuvo mucha presencia e imagen social y política, por lo tanto su forma de pensar y actuar cambió la ideología de las familias, en un primer momento al interior de su familia y su acción social trascendió hasta el exterior a otras familias (E; M +; 15-X-2013).*

Desde este enfoque de formación holística, las experiencias de los alumnos en su vida escolar o formativa son diversas de acuerdo con las prácticas cotidianas que se llevan a cabo al interior de las escuelas. Como expresa Jackson, "Rara vez se ve un aula... más que como lo que es... desde luego, eso no quiere decir que todas las aulas sean idénticas... Existen claras diferencias..." (1992:6). Con ello, este autor subraya que la tarea de las instituciones formadoras de docentes tiene una diversidad de prácticas y experiencias académicas heterogéneas las cuales con el

paso del tiempo se van convirtiendo en modelos de vida de los participantes. Estos estilos de vida que se conforman al interior de la escuela trascienden hacia el seno familiar, logrando que la familia vaya adoptando cambios socioculturales como la organización interna entre sus miembros, diferentes niveles de vida, un nuevo status social y mejores condiciones socioeconómicas; desde esta perspectiva, la familia se convierte en partícipe de las acciones de formación docente en los jóvenes. Al respecto, Bolívar (2006), analiza algunos de estos cambios en la configuración de las familias mediante la participación de la labor educativa, además describe los diferentes enfoques teóricos sobre las relaciones familia-comunidad y en su perspectiva comunicativa, apuesta por construir capital social mediante el establecimiento de redes y relaciones con la comunidad.

En consecuencia, la formación docente se va conformando con el interactuar en el desarrollo del aprendizaje que se va adquiriendo en el proceso de la enseñanza; ese aprendizaje se convierte en un cúmulo de experiencias que surgen de lo cotidiano de la vida escolar o de la oficialización de los saberes (plan de estudios). Lo anterior se relaciona con lo que expresa Zambrano (2007):

"Cuando aprendemos las reglas de la vida, los valores y normas, ellas cobran validez en su aplicación. El tiempo de tal aprendizaje y de su enseñanza delimitan el momento de la educación; reflexionar la importancia de tales valores y normas fija la realidad de la formación".

Al respecto, los egresados opinaron en cuanto al reflejo o trascendencia de la práctica de los valores que fueron incorporando en su relación social: *Nuestra práctica de valores, se visualizó como muestras de solidaridad en apoyo hacia las demás personas, en la participación en las decisiones familiares y entre amigos; ya que antes no teníamos la oportunidad de opinar o intervenir en pláticas en la familia y sobre todo cuando había la presencia de personas diferentes a ésta (los hijos deberíamos retirarnos del lugar donde estaban platicando los adultos). Fue muy notorio en nosotros la práctica del valor del respeto; como estudiante, mi actitud era diferente con más respeto a los amigos y a mi familia y al mismo tiempo se hacía notar más respeto de ellos hacia mí, era recíproco (C; Eg*, + [a, b, c]; 16-XII-2013).*

Al interior de las aulas se han generado diversas prácticas sociales de cambio; al respecto, se les preguntó a los egresados qué fue lo que les motivó cambiar sus actitudes. Respondieron: Me motivó el verme con mejor presentación, responder a la nueva

imagen que los demás se iban formando de mí, por la influencia de los maestros y compañeros y ver que los demás sí lo hacían; todo esto me llevó a hacerlo de igual manera. Algunos de los cambios más sobresalientes fueron la forma de vestir, hablar y el calzado, en los hombres y en las mujeres.

Partiendo de estas premisas, se puede concluir que la formación docente en la Escuela Normal es heterogénea con base a la diversidad de experiencias académicas y laborales de los docentes, la formación profesional de los mismos, las condiciones del grupo de estudiantes y las características socioeconómico-culturales del contexto (historia cultural como un largo *continuum* polifacético como lo define Herskovits, 2011).

Por último, se les cuestionó a los egresados sobre ¿de qué manera se fue observando la presencia de los cambios que adquirías en la Escuela Normal, al interior de tu familia? Sus respuestas fueron: inculcando los buenos ejemplos a sus papás y a sus hermanos, a través de la imitación, por ejemplo: *Me fajaba la camisa y mis hermanitos lo hacían, invitaba a mis papás a ser diferentes enseñándoles modelos de formas de ser y actuar que aprendía en la Escuela Normal, con todas estas acciones contagiaba en el seno familiar lo que nos enseñaban en la escuela* (C; Eg*, + [a, b, c]; 16-XII-2013).

Además, se preguntó a los ex alumnos: En el tiempo que fuiste estudiante ¿Consideras que cambiaste algunas costumbres que tenías arraigadas? ¿Cómo cuáles? ¿De qué manera consideras que estas nuevas costumbres trascendieron al interior de tu familia? Ellos contestaron:

Sí, como presentación personal (corte de pelo, bigote recortado), uso de zapatos (hombres y mujeres), el huarache y la sandalia quedaron para descansar en casa, hábitos de higiene personal, quitar la costumbre del uso del sombrero en la escuela, normas de urbanidad ante las demás personas, la manera de expresión; es decir iniciamos a buscar una manera más elocuente buscando los mejores términos para hablar, forma de vestir; en las mujeres se empezó a observar otros tipos de peinado a diferencia de la trenza o cola de caballo, el uso del maquillaje se empezó a notar en las mujeres (sobre todo en eventos de tipo social). La Normal nos cambió totalmente en varios aspectos de nuestra personalidad (C; Eg*, + [a, b, c]; 16-XII-2013).

En mi familia, yo siempre veía que en su interior tenían el deseo de futuro en su hijo que estaba estudiando "Esperanza de apoyo en un futuro" y esto permitir salir del nivel de vida precario que se tenía en la familia y "cambiar las condiciones de vida familiar"; los mismos hermanos, nos veían diferentes, se reflejaba mayor respeto hacia nosotros.

La gente (vecinos o en la calle), nos veían diferentes; decían: "son los estudiantes de la Normal" y con su actitud nos daban un lugar diferente ante la sociedad. Socialmente, trataba de ser un reflejo positivo de mi familia, practicando mejores valores morales y sociales; me sentía orgulloso de tener la oportunidad de ser estudiante de la Escuela Normal, de estar cubriendo un sueño que quizá llegué a pensar que nunca iba a ser realidad. Me sentía contento, mostraba una conducta más adecuada ante las demás personas (C; Eg*, + [a, b, c]; 16-XII-2013).

En los procesos de formación docente, las prácticas internas que se generan en la cotidianidad de la vida institucional son las que marcan la huella del "ser", es decir qué y cómo quiero, en tanto maestro, formar a los nuevos docentes, sus perfiles profesionales, su identidad como maestro, las cualidades académicas y el "hacer" en la formación de vida de las generaciones de los individuos; donde se refleje la acción o práctica profesional del nuevo docente formado profesionalmente al interior de una Escuela Normal, donde él mismo sea autónomo en sus decisiones personales y profesionales las cuales brindan una identidad definida.

Discusión

Con esto, se deduce que las instituciones educativas afrontan compromisos y desafíos en el ámbito de transformación de la cultura social de los estudiantes para hacer de ellos jóvenes que respondan a las necesidades de la sociedad en su devenir social y profesional; por ello es menester que la escuela, como impulsora de cambios, esté estrechamente identificada con la familia porque lo que se vaya obteniendo como producto de transformación social, se irá reflejando en el actuar familiar de los estudiantes; esto resalta la reflexión sobre la influencia de la ENSAZ en la realización de su tarea transformadora de la vida de sus estudiantes y su repercusión en el seno de sus familias.

Por lo tanto, de acuerdo al análisis realizado, la transformación de vida de las familias del Municipio de Tlatlaya se visualiza en dos escenarios sociales; el primero se refiere a los cambios que se han observado desde el interior de la Escuela Normal, como institución formadora de docentes donde los estudiantes han venido manifestando una variedad de transformaciones; y el segundo se refleja cuando estos cambios han trascendido hacia el ambiente familiar.

Entonces, si la ENSAZ es generadora de ciertos cambios en sus estudiantes, ¿Cuáles han sido estos cambios que han trascendido en el ámbito familiar? ¿Cómo se han observado?, ¿Cuáles han sido los elementos que provocan estos cambios en los alumnos de esta escuela? ¿De qué manera la institución, ha sido partícipe de esta generación de cambios en los estudiantes?; estas y otras muchas cuestiones se pueden formular. Formar para la docencia ha llevado a las Escuelas Normales a asumir el reto de acortar la distancia entre la formación teórica que se recibe en estas instituciones, las experiencias prácticas que se adquieren en las escuelas de educación básica y las demandas sociales, culturales y tecnológicas que la sociedad impone. Con esta idea, las Escuelas Normales, como formadoras de docentes, tienen la responsabilidad de llevar a cabo una formación integral de sus maestros, para que con ello su acción responda a los requerimientos de la sociedad actual.

Formar a un maestro, sin duda, no es algo fácil; es menester hacerlo con dedicación y delicadez. Al respecto, la UNESCO (Delors; 1996:157) sostiene que para que la educación haga frente a los cambios, es necesario contar con maestros que asuman el reto de la formación para la integración, la crítica, la autonomía y la tolerancia, pues lo que se requiere es transmitir, masiva y eficazmente, conocimientos teóricos y técnicos evolutivos, adaptados a la civilización cognitiva cambiante.

Desde esta perspectiva, los maestros no sólo tendrán que enfrentar los retos que la transformación social conlleva sino hacer frente a cambios estructurales con respecto a la profesión sin perder de vista de que la sociedad constantemente va generando innovaciones en su dinámica social y cultural. La formación profesional, debe estar dotada de competencias acordes a las exigencias sociales, por lo que, para que se reflejen los cambios en el proceso de formación docente, "...no podría responder a lo que de él se espera si no posee los conocimientos y la compe-

tencia, las cualidades personales, las posibilidades profesionales y la motivación que se requiere" (Delors; 1996:158).

Es así como al interior del aula de clases y en el contexto escolar, se presentan muchas acciones de formación profesional producto de la interacción maestro-alumno.

Referencias

- ARAUJO GARCÍA, A. (2007). *Orientaciones en la formación de profesores y las prácticas escolares de las Normales*. Tesis. México: Universidad Autónoma Metropolitana (Unidad Xochimilco).
- BOLÍVAR, A. (2006). Familia y escuela: dos mundos llamados a trabajar en común. España: *Revista de Educación*, No. 339. pp. 119-146.
- BOURDIEU, P. (2001). *Las formas del capital. Capital económico, capital cultural y capital social*. Desclée de Brouwer: Bilbao.
- CASAS NAVARRO, R. (2002). *La edad de la crítica*. «La edad de la crítica», en *Escritura y Pensamiento*, año V, N° 9. Lima, Perú.
- DELORS, J. (1996). *Los cuatro pilares de la educación. Informe de la UNESCO de la Comisión Internacional para el Siglo XXI*. Madrid: Santillana/UNESCO.
- DICCIONARIO DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN (1995). México: Santillana.
- ELLIOTT, A. (1991). *Teoría social y psicoanálisis en transición. Sujeito y sociedad de Freud a Kristeva*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- GAIRÍN, S. J. (2000). *Cambio de cultura y organizaciones que aprenden*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- GIDDENS, A. (2000). *Modernidad e identidad del yo* (3ª. ed.). Barcelona: Ediciones Península.
- HARGREAVES, A. (1999). *Profesorado, cultura y posmodernidad (cambian los tiempos, cambia el profesorado)*. (3ª. ed.). Madrid: Ediciones Morata.
- HERSKOVITS, M. J. (2011). *El hombre y sus obras*. México: Fondo de Cultura Económica.
- JACKSON, P. W. (1968 y 1992). *La vida en las aulas*. (2ª. ed.); Madrid: Ediciones Morata.
- ZAMBRANO, L. A. (2007). *Formación, experiencia y saber*. Bogotá: Cooperación Editorial Magisterio.